



**Instituto Superior Antonio Ruiz de Montoya**

**Carrera:** Profesorado de Educación Secundaria en Lengua y Literatura

**Plan:** Resolución ministerial N° 611/13 Resolución del SPEPM N° 491/13

**Cátedra:** Teología III

**Año:** 3°

**Profesora:** Meza, Claudia

**Alumna:** Koropectki, Fani

**Año:** 2022

**Ámbito de desarrollo dela escucha:** Laboral extra-carrera. Comercio/Atención al público.

## **La escucha atenta como parte nuestra vida cotidiana**

A menudo consideramos que el “*hablar*” es la función más importante de la comunicación, que se debe tener presente en todo momento y dejamos de lado el “*escuchar*”; le quitamos relevancia porque supuestamente todos escuchan lo que otra persona quiere comunicar. Sin embargo, esa escucha muy pocas veces es una “escucha atenta”, una “escucha con los oídos del corazón”. Dentro de la comunicación se debe considerar a la escucha como algo fundamental para lograr nuestros objetivos, y obsesionarnos con ella de tal manera que termine siendo una ayuda para mejorar y desarrollar las relaciones con quienes nos rodean.

En el ámbito laboral muchas veces entramos en conflicto con nuestros compañeros, o simplemente no nos “cae bien” alguno de ellos, por sus actitudes, comentarios y reacciones frente a diversas situaciones. A la luz de lo trabajado en esta jornada “Elegiendo el cristal. Escuchar con los oídos del corazón”, pude observar a mis propios compañeros de trabajo diario, comenzar a escucharlos atentamente y focalicé principalmente en una de ellos. Dicha compañera tiene una particularidad un tanto pesimista del mundo, algo que siempre generó un rechazo por compartir largos ratos con ella, ¿Por qué tanta negación? ¿Tan mal estamos? De todas formas, siempre la escuché, pero nunca fue una escucha atenta, mucho menos con los oídos del corazón.

Después de hacer una pregunta, que fue el detonante para una larga historia de la llegada de esta persona al mismo lugar donde me encuentro trabajando, muchísimas cosas tuvieron sentido para mí. Ya había escuchado la historia, hasta creo que me la contó más de una vez. Pero esta vez fue diferente, yo la escuchaba de otra forma. Hasta puedo decir que entiendo su pesimismo, no estoy de acuerdo con él, pero ahora la entiendo a ella y la acepto.

No podemos cambiar a las personas ni mucho menos lo que les ha pasado, pero podemos escucharlas, comprenderlas y aceptarlas. Descubrir que el escuchar atentamente y con los oídos del corazón es de suma importancia en nuestras vidas nos ayudará a lograr una óptima comunicación, y a su vez, desarrollar y mejorar nuestras relaciones con los demás.